

Como señala Duverger:

"... el territorio es una cosa concreta: la porción de tierra sobre la que están implantados los hombres que componen una colectividad, los cuales constituyen así una población... (pero esta colectividad) no se define (para el sociólogo político) como un conjunto de hombres, sino como un conjunto de interacciones. El territorio corresponde entonces a la zona geográfica donde se desarrollan las interacciones en cuestión... En buen número de casos, los límites de un sistema de interacciones coinciden en líneas generales con la implantación en el suelo de los hombres que están implicados en aquellas, es decir con la población. El comportamiento de los hombres, en sus interacciones, sufre la influencia de las condiciones geográficas del territorio donde están establecidas y de la estructura demográfica de la población que constituye, contribuyendo estos elementos a dar su fisonomía al sistema de interacciones".

"... Además, el dato geográfico natural, no puede ser separado de los instrumentos, útiles, máquinas, medios técnicos de que disponen las colectividades humanas para utilizarlo y transformarlo".

"(finalmente)... el medio geográfico actual es, generalmente, el resultado de una acción del hombre a través de los siglos tanto como de las condiciones físicas pre-existentes"(1).

De donde, la precisión de nuestro espacio político, nos llevará en primera instancia a hacer un reconocimiento rápido de su origen así como de sus características económicas y sociales a fin de perfilar el momento político aludido, tan nítidamente como sea posible.

LOS ORIGENES DEL DESARROLLO COMERCIAL E INDUSTRIAL DE NUEVO LEÓN:

Enclavado en la región noreste del país, Nuevo León ha planteado desde la colonia, características que lo diferencian del resto del territorio.

Contrariamente a lo sucedido en el centro, en donde la escasez de tierra fue el factor determinante para la con-

(1) DUVERGER Maurice, SOCIOLOGIA DE LA POLITICA, Ed. Ariel, Barcelona, España 1976, pp. 71-72.

formación de un espacio densamente poblado, en el norte fue la escasez del agua la que provocó la dispersión-concentración de la población hacia y en los pocos lugares en donde ésta existía. De ahí que las haciendas de esta parte del territorio, alcanzasen dimensiones muy superiores a las de la región central, pero al mismo tiempo se encontrasen parcamente pobladas.

Otro rasgo distintivo de la región, fue la escasa población indígena, la que no sólo fue inferior en número comparada con la población de Mesoamérica, sino que también su grado de civilización fue menor, hecho que determinó que los indígenas norteños no se integrasen al aparato productivo de los españoles, quienes no contaron con la amplia y dócil fuerza de trabajo a que se habían acostumbrado en el México central.

La peculiar combinación de prácticas indígenas y españolas que conforman la herencia cultural del mexicano, no corresponden en plenitud con el estereotipo del norteño debido a que esta parte del territorio nunca se integró totalmente al proceso de gestación de la cultura mestiza; a decir verdad, el norte nunca estuvo tan siquiera, firmemente bajo el control del gobierno colonial central.

Al término de la Guerra de Independencia (1810-1821), el gobierno de la joven nación, trató en diferentes momentos de acelerar la colonización y mantener un dominio más efectivo sobre el norte del territorio. Pero tales esfuerzos no fueron efectivos dada la debilidad y poca estabilidad del régimen central.

De ahí que esta región durante largo tiempo se sintiese en la periferia de la geo-política nacional. Así fue generándose una mística que no todas las zonas del país pudieron desarrollar. El trabajo arduo, el empeño y la sagacidad, sazonados con algo de "tacañería", son percibidos aún hoy en día, en el resto del territorio, como características del norteño, en especial del regiomontano.

Cualquiera que haya sido el origen de esta mística y su estereotipo, los mismos regiomontanos no sólo aceptan tal designación, sino que incluso están orgullosos de ella. De vez en cuando se encuentra en los periódicos locales o en los mismos nacionales y extranjeros, algún artículo relativo al desarrollo industrial de Monterrey en donde se sostiene que los primeros habitantes de esta zona se volvieron tan "industriosos" precisamente por las condiciones

adversas que tuvieron que enfrentar, a diferencia de los pobladores de las tierras más ricas del México central o del sur tropical, a quienes tan sólo les bastaba estirar los brazos para recoger los frutos de la naturaleza.

Hasta las segunda y tercera décadas del siglo XIX, Monterrey no tenía una población importante, probablemente no excedió los diez mil habitantes; es improbable que algún observador de la época hubiera predicho que Monterrey se convertiría en la principal ciudad del noreste de México, y la segunda en producción industrial. Seguramente cualquier otra ciudad y no Monterrey hubiera sido mejor candidata; Saltillo por ejemplo era más grande y parecía tener una mejor situación geográfica. A pesar de ésto Monterrey alcanzó la supremacía regional.

Ciertamente, la ciudad tenía pocas ventajas naturales; no existían tierras agrícolas ricas densamente pobladas a su alrededor, no había recursos minerales importantes cercanos; faltaba materia prima para manufacturas y parecía muy difícil que Monterrey pudiera transformarse en un centro comercial importante, tomando en cuenta, la escasa población citada y sus pésimas comunicaciones con la ciudad de México y con los Estados Unidos.

Sin embargo, una serie de hechos externos dio a los regiomontanos las oportunidades que requerían para transformar a Monterrey en la primera ciudad que se desarrolló en la región. El primero de estos hechos fue la pérdida de Texas y de otros territorios del norte, en la guerra de 1846-1847, que desplazó la frontera México-norteamericana hacia el sur, a unos 250 kilómetros de Monterrey. Desde luego, esto no constituyó una ventaja hasta que el comercio fronterizo se incrementó y se dispuso de mejores medios de transporte.

El siguiente hecho que tendría un efecto positivo sobre el desarrollo comercial de Monterrey, fue la Guerra Civil Americana pues el bloqueo de las costas de la confederación fue tan efectivo, que la exportación del algodón del sur tuvo serios obstáculos. Durante los años de guerra, parte del algodón era enviado a través del puerto de Matamoros; Monterrey manejaba el envío del algodón al exterior y la importación de bienes de consumo destinados para el sur norteamericano, lo que constituía un negocio lucrativo.

Así la Guerra Civil Norteamericana y, en menor grado la Intervención Francesa en México fomentaron la formación de capital comercial en Monterrey. Sin embargo, aún en la década de 1870, el estado de Nuevo León, así como los otros estados del noreste de México, tenían poco peso en la economía mexicana.

La falta de buenas comunicaciones con el resto del país continuaba siendo la mayor barrera para el desarrollo interno. La construcción de la red ferroviaria durante las dos últimas décadas del siglo pasado, ayudó a vencer este obstáculo. En 1880 se comenzó durante el gobierno de Porfirio Díaz, la vía férrea de la ciudad de México a Laredo (pasando por Monterrey); desde entonces la mayor parte del comercio mexicano con los Estados Unidos ha tomado esta ruta, primero por ferrocarril y más tarde por la carretera Nacional —la primera carretera pavimentada que penetró profundamente en México—. Los Estados Unidos pronto se convirtieron en el principal importador de los productos mexicanos así como su más importante proveedor.

Otras líneas de ferrocarril, que conectaron Monterrey con Torreón hacia el oeste y con Tampico hacia el este, fueron terminadas durante las décadas de 1880 y 1890. Con la terminación de estas vías, Monterrey se encontró en una posición estratégica, en el noreste de México. Hasta entonces se hizo efectiva la superioridad de su situación.

Un segundo rasgo importante del régimen de Díaz fue el incremento substancial en la inversión extranjera, fomentada directamente por políticas públicas e indirectamente por la estabilidad introducida por la dictadura.

La mayor parte de las inversiones se realizaron en el sector manufacturero en tanto que las exportaciones fueron básicamente productos mineros; la aplicación del arancel McKinley en los Estados Unidos favoreció la refinación de minerales en México en 1890. Fue así como Monterrey se convirtió en un centro importante para el envío de los productos mineros a Norteamérica.

También es de destacarse la enérgica intervención de Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León y figura política importante del régimen de Díaz, quien fomentó la industrialización de Monterrey, mediante la promulgación de una ley estatal en 1888, otorgando exención de impuestos a las industrias establecidas en la entidad. La primera fá-

brica de acero en México y de hecho en toda América Latina, fue fundada en Monterrey en 1900.

Los empresarios regiomontanos estuvieron siempre prestos a capitalizar las oportunidades que se les presentaron. El capital norteamericano estuvo ausente pero, se debe subrayar que el destino industrial de Monterrey estuvo desde el principio en forma dominante en manos locales.

Las fuentes de acumulación de capital fueron el comercio, la explotación de la tierra, la especulación y la producción textil. Pero lo que distingue a la historia económica de Monterrey, de la de muchas otras ciudades de la América Latina, es que los jefes de los negocios en vez de conformarse con el dominio comercial del noreste de México, extendieron paulatinamente sus operaciones a bases manufactureras, sobre todo en minería y metalurgia, y la falta de un mercado local que absorbiera esta producción metalúrgica, hizo necesaria que la ciudad se convirtiera en un centro de exportaciones para otras partes de México y del extranjero.

Los sectores que por su propia naturaleza eran los más dinámicos en la ciudad: hierro y acero, fundición de minerales, la industria cervecera y los productos de vidrio, se integraron rápidamente a las nuevas tecnologías, compitiendo en el mercado internacional; en cambio, las industrias más tradicionales que producían para el mercado nacional se desarrollaron en unidades económicas de escalas menores y con una tecnología intensiva en mano de obra.

Para esta época (1900), ya habían surgido los grandes grupos familiares que han dominado Monterrey: el grupo cervecero y el grupo del hierro y el acero, grupos que sentarían las bases de la aún vigente forma de capitalismo familiar. Esta modalidad tuvo su origen en la reinversión de las ganancias derivadas de las operaciones de los mismos grupos, lo que les permitió asegurar un crecimiento sostenido y "autofinanciado".

Señalados brevemente, éstos fueron los orígenes del desarrollo comercial e industrial de Monterrey.

La Revolución de 1910, no sólo terminó con la paz porfiriana, sino que también alteró definitivamente el curso de la historia mexicana. Aunque Monterrey no estuvo

en el centro de la acción militar o política, la ciudad fue seriamente afectada por los años violentos que vinieron después de 1910. La producción de acero cayó verticalmente y el ferrocarril, blanco primordial para las operaciones militares, se encontró frecuentemente inmovilizado por largos períodos, causando estragos en la entrega de materias primas y el envío de artículos terminados.

Se rompió el orden público y la ciudad fue ocupada varias veces por las tropas revolucionarias. Sin embargo a pesar de estas dislocaciones el aparato productivo quedó intacto y el proceso productivo que se había iniciado en décadas anteriores, no fue revertido aunque si gravemente retardado.

Gracias a esa situación y a la "relativa estabilidad" de la época, la ciudad fue receptora de varias olas migratorias provenientes de los estados vecinos. Por consecuencia la población de Monterrey creció un once por ciento entre 1910-1921, época en la cual la población del país, por lo menos de acuerdo con el censo de 1921, decreció en seis por ciento.

En el intervalo de 1921-1930, época en la que México en conjunto aún estaba tratando de recobrase de los efectos de la década previa, y en la que el gobierno estaba ocupado en reprimir varias insurrecciones de caudillos militares, Monterrey registró un incremento del 52 por ciento de la población.

La economía de la ciudad estuvo en buena medida vinculada a lo que sucedía en el extranjero a diferencia de lo que ocurrió en el resto del país. Así, durante la década de 1920-1930 las exportaciones se incrementaron bajo el estímulo del "boom" de la economía norteamericana, teniendo como resultado que a pesar de los problemas políticos internos hubo una relativa prosperidad.

Esta prosperidad se vio interrumpida por la gran depresión en los Estados Unidos, suceso que afectó gravemente a Monterrey y demostró su enorme dependencia de la economía norteamericana y en general de la economía mundial.

En la segunda mitad de los treinta hubo cierta recuperación. Durante el período gubernamental de Lázaro Cárdenas (1934-1940) existió una gran demanda estimu-

lada por el gasto público, siendo Monterrey el principal proveedor nacional de acero.

Se puede asegurar que los cambios políticos y económicos realizados en México durante las décadas de los veinte y treinta sentaron las bases del desarrollo conocido por la entidad, por lo que para 1930 Nuevo León y concretamente Monterrey, evidenciaban ya su posición en el concierto nacional.

EL NUEVO LEÓN CONTEMPORANEO:

A partir de la década de los cuarentas, se perfila el Nuevo León contemporáneo, cuyos rasgos reforzarán el carácter diferencial ya evidente desde los albores de su desarrollo. A continuación se repasan algunos de esos rasgos diferenciales, a efectos de delimitar en mejor medida, nuestro espacio político.

LA POBLACION:

En el último medio siglo, la entidad presentó un acelerado crecimiento poblacional, superior al crecimiento medio conocido por el país y bastante próximo al de las entidades de mayor índice (Distrito Federal y Estado de México), llegando a oscilar la tasa de crecimiento en el período 1940-1970, alrededor del seis por ciento.

La explicación de este hecho radica por una parte, en el elevado crecimiento natural de la población, y por la otra en el fuerte flujo migratorio recibido; ambos motivados seguramente por el auge económico de la época.

El aumento natural de la población se produjo debido al mejoramiento paulatino en el nivel de vida de la población, que provocó una sensible baja en la tasa de mortalidad, la cual pasó de 17.4 por mil habitantes en 1940 a 7.4 en 1970. Adicionalmente, durante este período la tasa de natalidad permaneció relativamente estable, alrededor de 45 por mil habitantes, con lo cual, la tasa de crecimiento natural de la población registró índices elevados, pasando del 2.72 por ciento en 1940 a 3.68 por ciento en 1970.

Como resultado de este proceso, la composición geográfica de la población en la entidad fue invertida com-

pletamente; pues mientras en 1930 el 37.2 por ciento de la población total residía en los siete municipios del Área Metropolitana de Monterrey (AMM) (1), en 1980 daba asiento al 79 por ciento (Véase Tabla P-1), llegando a convertirse en la tercera mancha urbana en importancia en el país.

TABLA P-1 POBLACION TOTAL DEL ESTADO DE NUEVO LEON 1930-1980

	1930		1940		1950		1960		1970		1980	
	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%
NUEVO LEON	417,491	100.0	541,147	100.0	740,191	100.0	1,072,846	100.0	1,694,689	100.0	2,513,044	100.0
A.M.M.	155,325	37.2	212,353	39.2	382,021	51.6	716,482	66.4	1,242,558	73.3	1,938,012	79.11
RESTO DEL EDO.	262,166	62.8	328,794	60.8	358,170	48.4	356,364	33.6	452,131	26.7	575,032	20.89

FUENTE: CENSOS DE POBLACION, ESTADO DE NUEVO LEON, DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA, S.I.C., S.P.P.

Por lo que al flujo migratorio se refiere, el dinamismo de la época convirtió a Monterrey así como a los municipios colindantes en un centro de fuerte atracción, de tal suerte que mientras la población en el resto de la entidad permanecía constante en el período 1950-1960 (decreciendo incluso en algunas zonas), en lo que hoy conocemos como A.M.M., ésta crecía a una tasa media anual del 6.5 por ciento (Véase Tabla P-2).

TABLA P-2 TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL MEXICO-NUEVO LEON 1930-1940, 1940-1950, 1950-1960, 1960-1970, y 1970-1980

	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980*
MEXICO	1.8	2.7	3.3	3.4	3.6
NUEVO LEON	2.6	3.18	3.84	4.62	4.02
A.M.M.	3.18	6.05	6.49	5.66	4.82
RESTO DEL ESTADO	2.3	0.86	0.12	2.24	1.51

*CONSIDERANDO LAS CIFRAS PRELIMINARES DEL CENSO DE 1980

FUENTE: CENSOS DE POBLACION, ESTADO DE NUEVO LEON, DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA, S.I.C.-S.P.P.

Por otra parte la corriente migratoria de otras entidades fue a su vez importante pues mientras que en 1940 el 14.7 por ciento de la población residente en ésta era nativo de otra entidad (básicamente San Luis Potosí, Coahuila, Tamaulipas y Zacatecas), en 1970 llegó a represen-

(1) Apodaca, Garza García, Guadalupe, Gral. Escobedo, Monterrey, San Nicolás y Santa Catarina.

tar casi la cuarta parte de la población total (23.3 por ciento). Esta tendencia parece haberse frenado en la última década, pues mientras que entre 1950-1960, el 35 por ciento del crecimiento de la población era explicado por el flujo migratorio, en la década de los setentas, tan sólo explica el cinco por ciento del crecimiento total de la población (1).

Por otra parte, en cuanto a la composición de la población por grupos de edad se refiere, es de destacarse el cambio conocido durante la última década en el peso de los grupos más jóvenes, tanto en la entidad como en el país en su conjunto.

Aunque la población menor de 12 años ha continuado representando en la entidad la tercera parte de la población total durante las últimas tres décadas (33.23 por ciento en 1950; 33.94 por ciento en 1980), ha sido evidente la pérdida de importancia del grupo más joven (cero a cuatro) en los últimos años. Así mientras que este grupo representaba en 1970 el 16.9 por ciento de la población, en 1980 representó sólo el 13.5 por ciento.

La explicación de este hecho debe encontrarse en los programas de planificación familiar implantados a partir de los años setentas y en general, en el cambio de actitudes de la población frente a la procreación.

En cuanto a la población económicamente activa (PEA), ésta presentó durante la última década (1970-1980) una tasa de crecimiento media anual del 5.03 por ciento, superior a la tasa de crecimiento de la población mayor de 12 años (4.42 por ciento). Tal hecho parece reflejar la incorporación creciente de este segmento de la población al aparato productivo de 1970 a 1980 dado el ritmo de actividad económica de la entidad en el mismo lapso (véase el siguiente apartado) (2). Como resultante, la participación relativa de la PEA pasó del 28.52 por ciento en 1970 al 31.98 por ciento en 1980, con lo cual se "aumen-

(1) Según datos del X Censo General de Población y Vivienda (1980), sólo el 16.9 por ciento de la población residente en Nuevo León, era nativo de otra entidad.

(2) Véase también, RAMONES SALDAÑA Jesús, Composición y Estructura de la Ocupación en el Área Metropolitana de Monterrey, 1975 y 1980, CIE, Boletín Bimestral, Feb. 1984, Núm. 128, Vol. XXII, pp. 1-6.

ta la participación del trabajo y se reduce la carga de dependencia" (1).

Revisados en forma rápida los cambios demográficos ocurridos en la entidad durante los últimos años, conviene formular desde ahora algunas observaciones que más tarde serán de gran utilidad.

La primera observación tiene que ver con el fenómeno concentración-dispersión de la población a lo largo del territorio estatal. Ya se anotó la particularidad de que Nuevo León es la única entidad —excepción hecha del Distrito Federal— con una población eminentemente urbana, con casi cuatro quintas partes concentradas en el A.M.M., lo cual contrasta con la enorme dispersión de una octava parte de la población (315 mil habitantes) asentados en cinco mil 672 localidades de menos de dos mil 500 habitantes cada una (2).

Este hecho retoma una importancia considerable, si se toman en cuenta las variantes de las actitudes político-electorales y en general socio-políticas de la población urbana que como ha sido demostrado en varios estudios es más sensible a percepciones de orden diverso como pueden ser los satisfactores recibidos por las acciones públicas emprendidas, mientras la población rural es, por regla general, menos influenciada en este sentido y su comportamiento es más tradicional. De igual forma, la población urbana es más susceptible a actuar bajo los influjos del "efecto-imitación" y de lo que podría llamarse "efecto-exploración" (3).

En segundo término, debe destacarse el incremento substancial que en los últimos años ha conocido la pobla-

(1) Ibid, p. 2.

(2) Mientras que la densidad del A.M.M., era de 941 habs./Km.2., en 1980, en el interior del estado, éste era sólo 8 habs./km.2., adicionalmente 4,955 localidades tenían menos de 100 habs.

(3) En este caso se llama efecto-imitación, a aquel comportamiento o actitud individual o de grupo, derivado no de un componente cognoscitivo, es decir en base a observaciones hechas en torno a la realidad, sino derivados de una actitud copiada o retomada de otro grupo o individuo. Se define como "efecto-exploración", aquel comportamiento —igualmente individual o de grupo—, derivado de una aprehensión real o ficticia sobre la realidad pero que induce al agente político en cuestión a actuar en forma violenta y generalmente en forma contraria al comportamiento considerado como "normal".

ción electoral potencial, es decir, la población con 18 años y más de edad; aumento derivado de las altas tasas de crecimiento de la población registradas en la entidad durante la década de los sesentas y que también ya se anotaba con anterioridad.

Como resultante de este hecho durante el período 1980-1985, la población electoral potencial habrá de crecer a una tasa media anual del 4.85 por ciento para alcanzar al final del período la cifra de un millón 584 mil 750 personas contra un millón 381 mil 070 para 1982 —año de la última elección— (1).

Y aunque en el corto plazo —1985— no se observan modificaciones significativas en la composición de la población electoral potencial, en el mediano plazo —a partir de 1988—, habrán de manifestarse ciertas variaciones en favor de los grupos más jóvenes (18-25 años), cuyas actitudes político-electorales son más difíciles de predecir, y en su caso, están más sujetas a efectos tales como el de "explosión".

Ahora, no obstante que el peso relativo del grupo de población potencial electoral más joven (18-25 años) continúa en el horizonte 1985 representando el 30 por ciento del total, no debe menospreciarse su peso absoluto, ya que éste ascenderá a unas 470 mil personas y como se observó su comportamiento es un tanto impredecible.

LA ECONOMIA REGIONAL EN EL CONTEXTO NACIONAL

Otro renglón importante en la definición del espacio político es la dimensión económica del mismo. De ahí que este apartado se ocupe de analizar el peso específico de la economía regional en el contexto nacional.

1940-1970: LA REAFIRMACION DEL ESPACIO ECONOMICO

Durante el período 1940-1970, la entidad presentó un ritmo sostenido de actividad económica, que se reflejó en su participación creciente en el Producto Interno Bruto, alcanzando al final del período el 7.13 por ciento. En el

(1) Estimaciones de CIPAD, con base en los Censos Generales de Población y Vivienda 1960, 1970 y 1980.

lapso de mayor expansión (1950-1960), la tasa media anual de crecimiento de la producción en el estado superó en más de un punto porcentual, a la de la economía nacional en su conjunto (Véase Tablas P-3 y P-4).

PRODUCTO INTERNO BRUTO
MEXICO-NUEVO LEON (1940-1980)
(MILLONES DE PESOS 1960)

TABLA P-3

ENTIDAD	1940		1950		1960		1970		1980	
	PIB	%	PIB	%	PIB	%	PIB	%	PIB	%
N.L.	2,159.0	4.62	3,762.7	4.52	9,602.2	6.38	21,148.3	7.13	34,967.3	5.86
PER CÁPITA										
MEXICO	46,833.0	100.0	83,304.0	100.0	150,511.0	100.0	295,600.0	100.0	556,213.4	100.0
PER CÁPITA										

FUENTE: ELABORADO POR CIPAD A PARTIR DE UNIKEL LUIS, EL DESARROLLO -- URBANO DE MÉXICO, EL COLEGIO DE MÉXICO, 2ª ED., MÉXICO 1978.- CUADROS VI-A5, VI-A6, VI-A7, VI-A8 Y SPP SISTEMAS DE CUENTAS NACIONALES DE MÉXICO, PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ENTIDAD FEDERATIVA 1980.

TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO
DEL PIB -GLOBAL Y POR SECTOR-

TABLA P-4

PERIODO	MEXICO				NUEVO LEON			
	GLOBAL	S.I	S.II	S.III	GLOBAL	S.I	S.II	S.III
1940-1950	5.96	5.88	6.26	5.88	5.71	8.6	6.45	3.91
1950-1960	6.09	4.18	7.04	6.31	9.82	0.52	8.87	12.97
1960-1970	7.02	2.38	7.81	8.73	8.22	2.47	9.04	8.09
1970-1980	7.23	3.38	7.70	6.85	5.16	4.7	5.33	5.04

FUENTE: citada TABLA P-3

Sin embargo, analizado el ritmo de crecimiento por sectores, se encuentran fuertes disparidades. En la década de los cuarentas —por ejemplo—, el sector primario presenta un mayor dinamismo, pues incrementa su producción a una tasa promedio anual de 8.6 por ciento, con lo cual su participación en el producto interno estatal (P.I.E.) alcanzó el 15.4 por ciento.

La política agraria de la época cardenista fue determinante en este hecho, pues tan sólo en los períodos 1930-1940 y 1940-1950, la superficie de labor se incrementó en un 27.6 por ciento y 58.14 por ciento respectivamente, al mismo tiempo que la superficie bajo el régimen ejidal pasaba de un 3.63 por ciento en 1930 a un 28.26 por ciento en 1940.